

PRECIOS

PTS

Suscripcion trimestral

España 1'50

Extranjero y Ultramar 3

Número corriente 0'10

Idem atrasado 0'20

Anuncios y comunicaciones a precios convencionales.

Pago anticipado

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE NOVIEMBRE DE 1894

(Benedicida por el Papa)

LAS MISIONES CATÓLICAS EN GRECIA Y TURQUÍA

I

Tornamos otra vez los ojos al Oriente como si esperásemos ver brillar en aquellos hermosísimos horizontes el sol de la fe, oscurecido al presente por las nieblas del cisma y por la negra cerración del islamismo. De nuevo nos manda el Supremo Jerarca de la cristiandad que nos intereseamos por la conversión de tantos pueblos y la unión de tantas Iglesias; pues al rogar por las misiones católicas en Grecia y Turquía á esto se encaminan en definitiva los ruegos, y vale tanto como pedir al Corazón de Jesús por los triunfos pacíficos en esos países de los ejércitos beligerantes de la Iglesia, que no saben derramar en sus conquistas más sangre que la sangre de sus propias venas.

Las bases sólidas de este presentimiento de mejores días para el Oriente indicadas quedan no hace mucho en la Intencion de Setiembre; y hoy podemos consolidarlas más aún recordando la consoladora escena que tuvo lugar el día de San Joaquín en el Vaticano, cuando al recibir Su Santidad los plácemes de todo el sacro Colegio y Corte Pontificia por su fiesta onomástica, el Patriarca de Antioquia alegró el corazón del anciano Pontífice con el relato de los grandes progresos que se observan en todas las regiones de la Iglesia Oriental, notándose que la aproximación aumenta no solamente en Siria, sino en la Turquía asiática y europea y en los dominios de Grecia. De aquí tomó pié Su Santidad para exponerá los circunstantes el proyecto que abrigaba hacia tiempo de crear una nueva congregación sobre la base de aquella parte de *Propaganda Fide*, que lleva hoy el nombre de *Pro negotiis orientilibus*, y que con un Prefecto propio y con organización a parte de la *Propaganda Fide*, llevaría el título: *Pro unione utriusque Ecclesiae*.

Esta especial deferencia de la Iglesia Romana para con el Oriente no puede menos de halagar á nuestros hermanos separados. Trátase además en los momentos en que esto escribimos, de convocar en Roma á todos los Patriarcas orientales en comunión con la Santa Sede, á fin de que diluiden y tracen de consuno los medios más conducentes á la deseada unión. Con sólo, pues, que den algunos pasos hácia nosotros nuestros hermanos disidentes, ya que nosotros damos tantos pasos hácia ellos, no habremos de tardar mucho en encontrarnos en

el mismo camino, en el hermoso aunque estrecho camino de la salvación eterna. Roguemos, pues, en primer lugar y con insistencia por nuestros misioneros y admirables Religiosas, que bajo la dirección y vigilancia de los Supremos Pastores y Vicarios Apostólicos llevan á cabo en Grecia empresas y realizan obras mucho más difíciles y más gloriosas, como de un órden infinitamente superior, que las que registran los anales helénicos; y eso que han coloreado con ellas, en sentir de muchos, las más hermosas páginas de la historia de los pueblos y de la historia de las artes.

Porque en verdad, que considerada á la luz de la fe y juzgada con el supremo criterio de la verdad y la moral cristianas, toda la gloria de la Grecia gentil, tan ensalzada por antiguos y modernos con convencionalismos de escuela ó de secta, produce en el alma honda tristeza mezclada de horror y de asco.

La fastuosa civilización que arranca de los pelagos y en que todo llegó á ser dios menos el Dios verdadero, fué otra cosa, por ventura, que la perpetua apoteosis de todos los vicios, la adoración de la materia y la degradación más completa del hombre.

En cambio nuestras misiones católicas, en aquellos mismos países en que á cada paso se tropieza con una gran ruina y cada ruina es la triste plañidera de deleznales y fabulosas grandezas pasadas, son avanzadas de la civilización cristiana que, agitando-se de día en día proclaman con su doctrina y con sus obras no ya la dignificación del hombre, sino su deificación en Jesucristo; son el planteamiento del reino del espíritu sobre todos los reinos de la materia, y la glorificación de Dios mediante la santísima y amplísima libertad de las almas.

Inclinémonos, si, con veneración y amor ante los atletas de la fe que luchan en el más glorioso de los estudios; porque en los misioneros de Grecia podemos admirar á los grandes guerreros, y legisladores, y filósofos y artistas de Dios, que llevan infinitas ventajas á los artistas, á los filósofos, á los legisladores y á los guerreros helénicos.

(Continuara)

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os ofrezco en especial, á fin de que multipliqueis nuestros misioneros en-

tre los griegos cismáticos y los sectarios de Mahoma, multiplicando las conversiones á la fe y unidad de la Iglesia.

PROPÓSITO

Repetidos actos de fe, esperanza y caridad.

RECUERDO

«Las amarillas hojas caen temblando
vuelta la campana en triste son,
y los vivos visitan á los muertos
porque su día es hoy.»

«Salen los muertos de sus tumbas
[frias
y recobran la vida, el ser, la voz.
y unos llegan del vivo á la conciencia
y otros al corazón.»

No es posible sustraerse á la influencia del recuerdo cuando se ha querido de veras y con menos razón cuando la Iglesia llama á las puertas de nuestra memoria.

Esas estrofas que no por ser mías he de dejar de publicarlas, destilan en mi pecho toda la amarga melancolía de la triste fiesta de los muertos.

El lento y monótono clamor de la campana despertará ideas ya dormidas en nuestra mente, y una lágrima y una oración como perlas nadando en el eter del sentimiento, irán al trozo del altísimo á coronar la frente de vuestros hermanos.

Perdonad que repita al mío:

Cual tu hermano, tu médico, tu amigo,
¿quién en la alcoba su valor mostró?
¿quién detuvo la muerte sonriendo?
y quien ¡ay! te engañó?

No pude luchar más, te mostré el cielo,
dejé mi puesto un punto al confesor
me miraste angustiado... y sonreíste...
pues no lloraba yo.

Después vino un delirio... (Mas no
recuerdo tu agonía)... Se extinguió
de tu cerebro en la mirada el brillo
¡y entonces lloré yo!

Las amarillas hojas caen temblando,
vuelta la campana en triste son,
los cuerpos caen al surco, el alma
[sube
al cielo en la oración.

GASPAR FISAC.

¿Es deshonor ser mason?

II

Si el fin á que se endereza nuestro trabajo contra la masonería no fuera dar una respuesta categórica á la pregunta que encabeza estas líneas, tendríamos para rato con solo analizar algunas proposiciones que inserta el

Sr. Morayta en su protesta y que retratan al vivo lo que es esta clase de gente.

Y para que nuestros lectores vean que no calumniamos no podemos menos de recordar que á instancias del Sr. Morayta, y apenas hace cuatro años, se procesó á dos sacerdotes dignísimos sin tener delito solo por haber repetido algo de lo mucho malo que encierra en sí la masonería, y sin embargo Morayta dice en su protesta que «viene inculcando en la falta de consentir que unos y otros digan de los masones todo género de horrores.»

No puede darse manera mas descarada de faltar á la verdad.

Pero no hay que extrañarse porque «la masonería es una conjuración criminal y perversa, (habla Nocedal) secreta y arteramente extendida por toda la tierra para destruir la sociedad, la familia y la propiedad cristiana en provecho de la avaricia, la ambición y el odio de herejes y judíos de modo que para los masones el menur es cosa de poca importancia.

El ser mason deslora al verdadero español; y el que aun sienta circular por sus venas la sangre de los hijos de Pelayo y el Cid, no puede menos de odiar una sociedad que, como la masonía, ha enervado las energías del antiguo ibero, haciéndolo un ser afeminado, sin sentimiento patrio, quitándole el calor vivificante de la religiosidad.

Fieles á nuestra palabra de no decir nada que no opere el Sr. Morayta de labios del Sr. Nocedal copiamos: «La masonería es radical y sustancialmente anti-española, y fué siempre instrumento de los enemigos de nuestra patria.

«Vino á España y aquí prosperó al calor de los principios y usos exóticos que nos trajo Felipe V, y de la turba de aventureros y arbitristas, abates y cortesanos, franceses, italianos é irlandeses, que cayeron como nubes de langosta sobre España con la dinastía francesa. Las condenaciones de la Iglesia y el célebre *Memorial* del padre Rabago, confesor de Fernando VI, hicieron que este rey prohibiese la nueva secta; pero en los últimos días de su reinado triunfó la masonería en el gobierno: las intrigas de un inglés, el embajador Keene, de un portugués, el fanático y ferocísimo Pombal, y de un irlandés, Wal, derribaron al cristiano é insigne ministro marqués de la Ensenada, alejaron del palacio al P. Rabago, y pusieron el Estado en manos de Wal, mason ó masonizante como sus cómplices.

«Carlos III cayó por completo en poder de la masonería; su primer ministro, el conde de Aranda, fué fundador de un *Oriente*; sus principales ministros y agentes estaban sometidos como masones, ora á Inglaterra ora á Francia, y como políticos oprimían, desquiciaban y envilecían masónicamente á España desde el Gobierno, los consejos y embajadas... Y nadie dirá que fueron menos afrancesados, ni menos dañosos á España, ni menos ineptos, ni menos favorables á la masonería el valito y los ministros de Carlos IV, de funesta y vergonzosa recordación. A eso vino la masonería á España, á servir y explotar el absolutismo que nos quitó nuestras santas libertades y tradiciones, que inició la obra de nuestra ruina poniendo mano sacrilega en nuestro organismo secular, que envenenó nuestras leyes y costumbres... que en una noche expulsaba sin jui-